

Plegaria por todos

M. R.
Blanco-Belmonte

1915

PLEGARIA POR TODOS

M. R. Banco-Belmonte

PLEGARIA POR TODOS

Por: M. R. Banco-Belmonte

Señor: Entre el espanto de la guerra
—sangre, luto, demencia, destrucción—,
á Vos, que sois la paz, desde la tierra
ascienda mi oración.

Inflamados por fiebre de ambiciones,
cual voceros de muerte, los cañones
retumban sin cesar;
mucho más que su carga fratricida
quema el rencor, el ansia maldecida
del que yendo a morir quiere matar.

Manchado está por bárbara ceguera
cuanto la tierra pródiga ofreciera,
trocada en un jardín.
Brilla el arado, convertido en lanza:
el odio ruge, la locura avanza ...,
y es el orbe el imperio de Caín.

Manchadas por lo impuro del ultraje
están las dos grandezas que el salvaje
nunca osó profanar;
para matar, el hombre sube al cielo,
y asesino feroz, sembrando duelo,
se abisma en las entrañas de la mar.

Manchada el ara del cristiano templo,
manchado aquel refugio, que es ejemplo
y es manantial de luz.
Toda la humana grey sube al Calvario,
y el mundo, por impulso extraordinario,
se ha convertido en gigantesca cruz.

Y en esa cruz no miro a los verdugos
que, en nombre de conquistas o de yugos
trocaron a la tierra en un volcán.
En esa cruz, sin encontrar consuelos,
las madres, las esposas, los hijuelos...
¡enclavados están!

¡Enclavados! Sufriendo noche y día
el horror de la angustia y la agonía:
moviendo á compasión,
por víctimas de crímenes ajenos...
¡Piedad de los humildes, de los buenos,
que sueñan con la paz, que es el perdón!

Vedlos, Señor; perdieron sus cosechas
ante sus casas, rotas y deshechas,
rota su vida está;
y con la fe de amor que los mantiene,
esperan una carta que no viene
y un ausente que nunca volverá.

Se Saciaron las aves de rapiña,
Se rellenó de muertos la campiña,
Y con nuevo furor
se destrozan hermanos contra hermanos,
y cañones, torpedos y aeroplanos
guadañan, prosiguiendo su labor.

Y arrecia sin descanso la batalla,
Y al chocar en un hombre la metralla
se adivina el gemir
de ancianos. De mujeres y de niños
que heridos para siempre en sus cariños,
anhelan el descanso de morir.
Por ellos sufro y en silencio lloro;

Por ellos, de rodillas, os imploro:
¡Volved la vida a su tranquilo caz!
¡Cese la destrucción! ¡Cese la guerra!
Y desde el Cielo a la madre tierra
¡descienda vuestra paz!

Publicado en el ABC Blanco y Negro de Madrid el 12 de septiembre de 1915.

Gracias también al archivo de Silvia Vidales, y María Elvira Vidales y a la memoria de Héctor Vidales.